

E. BISER - F. HAHN - M. LANGER (Eds.), *Der Glaube der Christen. Band I. Ein Ökumenisches Handbuch*, (München: Pattloch-Calwer 1999) 1095 pp.

La obra «*La fe de los cristianos. Un diccionario ecuménico*» es una obra concebida con la intención de presentar ante los cristianos y ante los hombres que buscan un sentido a su vida un diccionario (temático y de conceptos), que a la vez contenga los principales temas que hoy inquietan y mueven la fe cristiana en el mundo occidental moderno en el que se encuadra el libro. La idea de una obra así nació en Munich, por parte de intelectuales católicos, y tiene que ver con el paso de la humanidad y de la Iglesia hacia el tercer milenio, así como el deseo de ofrecer un compendio de la fe actualizado para el hombre de hoy, que vive y piensa su fe cristiana en este momento especial de cambio histórico.

Bajo el punto de vista técnico, desde el principio se concibió el proyecto de hacer un volumen que contuviera un diccionario de términos (Band II) junto a otro que tratase los temas más actuales de la fe en diálogo con nuestra cultura (Band I). Este último volumen es el que aquí se ha analizado.

La magna obra (sobre todo si se tiene en cuenta su volumen) fue concebida en ámbito católico, pero desde el principio se pensó hacerla de forma compartida con los profesores e intelectuales evangélicos del ámbito alemán. Así fue en realidad, y de hecho la editorial evangélica *Calwer Verlag* tomó parte en el proyecto desde el inicio en orden a una co-producción con *Pattloch*. De ahí que cada tratado de este volumen se haya elaborado entre un autor católico y uno protestante. De ahí también el apellido del diccionario: «ecuménico». Pero esto no debe llevar a confusión. No se trata de una obra de ecumenismo, sino de un compendio actualizado de la fe en diálogo con la cultura (centroeuropea y sobre todo alemana), que tiene en cuenta algunos temas del diálogo

entre las Iglesias (sobre todo al final de la parte V), pero sólo dentro de los tratados generales que aborda la obra, y no como algo específico del diccionario. Es verdad que la intención original (el *principio básico*) de la obra conserva una orientación ecuménica interesante: que cada autor exprese su posición abiertamente, pero a la vez poniendo de relieve lo que une y lo que es común a los cristianos de las diversas confesiones. Sin embargo el volumen no es una obra dedicada al ecumenismo.

¿A quién se dirige este grueso volumen? El prólogo de los editores lo deja claro desde el comienzo: no a los especialistas de teología sino a todo aquél que, buscando, quiera confrontar su vida en profundidad con la fe cristiana. Los escépticos, los dudosos, los buscadores, sobre todo los jóvenes, son los lectores pensados para la obra. De hecho la forma de los artículos que aquí analizamos no contiene notas a pie de página, están presentados en una letra grande y de agradable lectura y dan siempre una bibliografía al final, con las obras citadas en el texto o de libros adecuados para seguir profundizando en el tema. Ahora bien, ¿se puede creer de verdad que esta es una obra pensada para los jóvenes, siendo el primer volumen de 1.100 páginas y el segundo de semejante grosor? Es verdad que puede servir como obra de consulta para elaborar temas que los jóvenes o las personas interesadas pueden después tratar por su cuenta, pero es de suponer que, al menos al joven español, o al cristiano digamos «medio» de nuestra nación, un diccionario así se le caiga de las manos. No obstante, los editores aspiran a presentar un instrumento que ante todo ayude a los cristianos de nuestros días a «dar razón de su esperanza» (1 Pe 3,15).

El volumen que analizo desde el principio huyó de ser un compendio de dogmática, un tratado de teología fundamental o un catecismo comentado. Trata de ser una reflexión que ayuda a vencer la resistencia del hombre moderno hacia la pregunta por Dios, le confronta con la posibilidad de la fe como algo plenamente humano y le habla en un tono que huye tanto de lo estrictamente académico como del populismo. Es su intención además armonizar los resultados de las ciencias teológicas especializadas con las preguntas existenciales del hombre de hoy. Esta es una de sus líneas de reflexión más importantes que en verdad se consiguen en la obra.

Para ello utiliza una clave hermenéutica concreta que puede describirse con una sola palabra: *descubrimiento* (Entdeckung). Esta palabra clave se despliega después en seis direcciones: descubrimiento del hombre, de la religión, de Dios, de Jesús, de la comunidad y del futuro. Se parte de la convicción de que un re-

descubrimiento de Dios y de su obrar (tanto en la historia propia como en la sociedad) es indispensable para el futuro de la humanidad.

En la obra han intervenido más de cien autores, que pretenden de forma responsable y adecuada a los tiempos, hacer una presentación ecuménica de cada uno de los campos en los que están trabajando. La perspectiva es siempre la creyente, pero tendiendo puentes con el arte, la literatura y la cultura en general. Los editores se alegran de que la aparición de su obra coincida con la firma del acuerdo luterano-católico sobre la justificación. Si bien en esta obra se han unido representantes de ambas Iglesias para realizarla sin encargo de sus respectivas autoridades eclesiásticas, hacen notar, en el prólogo, que esta firma les ha dado muchos ánimos y confianza en la obra llevada a cabo por ellos, pues una de las finalidades de la obra es servir al camino ecuménico de las Iglesias.

A todo lo dicho hay que añadir que la forma de tratar los temas es sugerente, equilibrada y atractiva. Se dan datos muy actualizados de la situación cultural y eclesial en los temas tratados y es verdad que puede servir como libro de consulta para profundizar en temas de actualidad cristiana en confrontación con la cultura de nuestro tiempo. Aun así hay que presuponer un lector de un cierto nivel cultural y religioso para abordar la lectura. Y sobre todo está la barrera no fácil para nosotros del idioma alemán. Ciertamente la obra no carece de interés y de utilidad para la pastoral en general, sea con jóvenes o catequesis de adultos, pero es difícil pensar la clase (y el número) de lectores que pueda tener en nuestro país.

Para los interesados en ecumenismo hay datos y tratados que pueden resultar útiles, pero con las salvedades y las limitaciones arriba señaladas.

FERNANDO RODRÍGUEZ GARRAPUCHO

JUAN NADAL CAÑELLAS, *Las Iglesias apostólicas de Oriente. Historia y características* (Madrid: Ed. Ciudad Nueva 2000) 216 pp.

Libro de gran erudición histórica. Es una presentación muy completa del surgimiento, historia y actualidad de cada una de las Iglesias del Oriente, tanto en su rama ortodoxa como católica. Contiene muchos datos de la situación actual, lo cual hace al libro

un buen manual de iniciación a todo aquel que quiera empezar a conocer los avatares históricos de los cristianos del Oriente. El libro tiene más parte narrativa que descripción de la teología o la liturgia de estas Iglesias, aunque no faltan algunas alusiones, más bien parcas, sobre todo a las características principales del rito y la liturgia. Cuando aparecen, son de agradecer las alusiones a las costumbres, liturgia, cánones, etc.

Es un libro bien estructurado, en el que se sigue con claridad y sencillez el discurso narrativo que destrenza tramas de por sí a veces muy enredadas. Una obra que deja traslucir con claridad toda una corriente de cordialidad y simpatía no disimuladas por el autor hacia el Oriente cristiano y sus ritos propios. No en vano, siendo él nacido en Palma de Mallorca pertenece al rito bizantino. Muchas veces aflora la expresión: «rito por desgracia muy latinizado...». Esa simpatía hacia lo oriental se vuelve crítica dura, aunque cordial, contra lo que él ve como fallos del occidente, por ejemplo al tratar la cuestión del uniatismo (pp. 113-115) o las repercusiones en el Oriente de los acontecimientos ocurridos en torno al Concilio Vaticano I (pp. 115-116). El autor, sacerdote jesuita, es doctor en teología católica, pero posee un master en teología ortodoxa y durante años ha sido profesor de historia y dogmática bizantinas en el Colegio Oriental de Roma.

El libro manifiesta criterios equilibrados a la hora de juzgar problemas duros y complicados en la historia de desencuentros (*extrañamiento*, decía Congar) entre Oriente y Occidente. Se manifiesta equilibrado a la hora de repartir culpas, inclinándose cordialmente hacia el Oriente, pero sin que ello impida la objetividad del historiador que se atiene a los hechos. Es de destacar que sus estudios filológicos e históricos sobre el «Filioque» consiguieron que el papa Pablo VI suprimiera de la versión griega del Credo esta adición latina.

La obra contiene una primera parte en la que se traza un resumen magistral de la historia de las divisiones en la Iglesia (pp. 9-35). La segunda parte entra en la descripción sistemática de las Iglesias, clasificándolas según el orden de divisiones en la historia, lo cual hace agruparlas en tres bloques. Comienza con la Iglesia Asiria (nestoriana) (pp. 39-51), sigue con las Iglesias monofisitas o no calcedonenses: Iglesia Siro-occidental, Iglesia Armenia, Iglesia Copta, Iglesia Etíope (pp. 52-101). Para terminar con las Iglesias bizantinas: El Patriarcado de Constantinopla, Los Patriarcados Bizantinos Melquitas, Patriarcados recientes e Iglesias Bizantinas Autocéfalas (pp. 101- 152). Concluye con un epílogo compuesto de pensamientos sobre la situación de los problemas actuales del ecumenismo con respecto al Oriente. Las alusiones a experiencias

personales en el campo ecuménico entre orientales y católicos de España son de agradecer, pues terminan la obra con una nota humana, llena de sentimientos, que hacen más viva la tragedia de la división y despiertan los sentimientos de unidad.

La pedagogía de la obra se muestra de nuevo en la serie de mapas con su comentario correspondiente con que termina la obra. Libro, pues, de gran ayuda para estudiantes y personas de nivel sencillo interesadas en conocer el Oriente cristiano, laguna muy acusada en España, por ser, tal vez el extremo del Occidente. Ello hace más útil y oportuna la aparición de esta obra en nuestra lengua y ámbito cultural, cosa que hay que agradecer de corazón al autor.

FERNANDO RODRÍGUEZ GARRAPUCHO